

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su
contexto – Éxodo 14 – 17; Dios es mi salvación
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Biblia compacta — Leer la Palabra de Dios en su contexto —
Éxodo 14 – 17; Dios es mi salvación
(15 días)

Día 1

Éx. 14:1-9

¡Socorro!, me metí con el coche a un callejón sin salida. De ambos lados hay casas detrás de cercas, y al final no hay lugar para poder dar la vuelta. ¡Qué desastre! Solamente retrocediendo puedo salir. Pero la calle está bloqueada por un camión del que están bajando material para una construcción. Y ahora, ¿qué?

Ahora, ¿qué? habrán preguntado los israelitas. Había sido un camino largo y penoso: Desde la salida de Ramesés en Egipto a Sucot ya eran 50 km. Siguieron más allá a Etam a la entrada al desierto Sur. Hasta aquí todo andaba bien. Pero ahora se encuentran en un callejón sin salida, encerrados en el este del Mar Rojo, del lado oeste había montañas y el norte estaba bloqueado por el ejército egipcio.

Retenemos la respiración: Dios lo quiso así. Así lo había mandado. Es verdad: caminos en zig zag y callejones son partes de Sus planes. Su estrategia debía irritar a los enemigos de su pueblo, y Él quería demostrar Su poder glorioso y santo. De que su pueblo tenga dificultades e incluso estén metidos en un callejón sin salida, Él lo había calculado así. El pueblo de Israel se tiene que confrontar con este enorme desafío. Ellos tienen que aprender la confianza. Ellos ven las armas poderosas de Egipto, pero también la columna de nube y la de fuego. La presencia de Dios se encubre allí (Éx. 13:21.22). El Señor está, pero cubierto.

De Moisés podemos aprender: “Se sostuvo como viendo al Invisible” (He. 11:27b; comp. Sal. 25:15; 123:2; 141:8). “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1).

¿En qué se basa nuestra esperanza y creencia? Nuestro fundamento es la fidelidad y el amor de Dios. Él está y seguirá estando inclinado hacia nosotros y cumplirá todo lo que ha dicho. (Comp. Dt. 7:9; Sal. 27:4; 90:17.)

Día 2

Éx. 14:8*-14

Cuando los israelitas vieron que los egipcios con todo el ejército poderoso los seguían, de repente se quedan horrorizados:

- Frente a peligros fatales uno se puede desesperar, porque Dios aparentemente está muy lejos.
- El cambio de ánimo de Faraón demuestra que nadie puede estar seguro del otro. Un pequeño Faraón existe en cada uno de nosotros.
- Dios no evita a su pueblo ni los caminos empinados y pedregosos del desierto con todas sus angustias y penosas molestias, ni el clamor por ayuda.

Los israelitas en su temor se dirigen a Yahveh, pues su nombre significa: “Yo estoy aquí”, “Yo estoy por vosotros”. Me preocupo por vosotros, siempre y en todo. Pero, repentinamente ellos cambian en su parecer. Ellos derraman sobre Moisés su enojo, desánimo y sus reproches. ¿Se habrán dado cuenta que en realidad acusaron a Dios? Pues Él había llamado a Moisés y lo había autorizado de llevar a los maltratados de la esclavitud a la libertad (Éx. 3:7-10; Sal. 105:26; Hch. 7:34.35).

¡Qué raro que los israelitas ven su pasado traumático tan “luminoso”! En aquel tiempo

nos iba bien, frente a la miseria de ahora. ¡Volvamos a la vieja vida! ¡Tan fuerte puede aparecer el poder de la disconformidad y rebelión! “Cuando estamos desesperados, estamos inaguantables, irrealistas e injustos” (G. Voigt).

Moisés, en cambio, había arraigado sus raíces vitales en la fidelidad y bondad de Dios. Su confianza en el Señor había madurado con los duros obstáculos de los meses pasados. Con gran calma de corazón les asegura a aquellos que se portaron muy mal: “¡No temáis! Yahveh peleará por vosotros”.

Si vosotros tenéis temor, pensad en el Señor. Pues uno mayor está con vosotros. (2.Cr. 32:7; lea Nm. 14:9; Dt. 1:26-31; 31:6.8; Neh. 4:14; Jer. 42:11; Job. 36:16.)

*Nos acordamos que Dios no predispone a nadie al endurecimiento. Ese tiene que ver con la continua y propia obstinación del hombre contra Dios.

Día 3

Éx. 14:14-20; Sal. 46:11

Una y otra vez leemos en el Antiguo Testamento que según el mandato de Dios, las tropas militares de Israel tenían que activarse para la lucha. Pero aquí en el Mar Rojo Dios quiere actuar sólo. Esa “lucha” excluye a Israel de luchar. Las armas deben quedarse tranquilas e Israel también. “Vosotros estaréis tranquilos”. (Comp. Dt. 3:22; Jos. 10:14; 2.Cr. 20:15-19.)

Ellos deben detenerse, mirar y asombrarse observando “la salvación que Jehová hará”. En hebreo se habla de la “Jeshua” de Yahveh. El concepto encierra: ayuda, salvación, redención, victoria, cuidado y bendición. Aquí ya resplandece la amplia liberación y la victoria de Jesús (hebr. Jeshua). Así como Yahveh libertó a Israel de la esclavitud de Egipto, así nos salva a nosotros la victoria de nuestro Señor Jesucristo de la esclavitud del pecado. (Comp. Mt. 1:21; Mr. 10:45; Ro. 7:14b.22-25; 1.P. 1:18.19.) ¡Fijemos nuestra mirada en la victoria de Jesús en el Gólgota! ¿No deberíamos acaso aquietarnos y adorar?

También Moisés clama al Señor, hasta que Él le interrumpe: v.15. La pregunta de Dios no es un reproche. Más bien el Señor le señala: Mi querido Moisés, ya no hay que orar, ¡ahora es tiempo de actuar! (Comp. 1.S. 16:1.)

En primer lugar los israelitas debían moverse hacia adelante: levantarse, prepararse para el viaje, dar pasos. ¿A dónde? ¿Al Mar Rojo? Para esto hace falta una gran porción de ánimo y fe. Dios no exige nada sin dar Su ayuda.

Mientras que Moisés confiando en el poder creativo de Dios extiende su vara, la señal de su autoridad divina, sobre el mar mortífero, Dios allanará el camino hacia la vida. El “ángel” de Dios y la columna de nube estarán entre el ejército egipcio e Israel. Protegidos y guiados en la luz de Dios ellos deberán alcanzar la otra ribera sin mojar sus pies. Allí donde hay luz también hay quietud y orden. (Comp. Sal. 4:6; 1.Co. 14.33; Ro. 15:33.)

Día 4

Éx. 14:21-31; Sal. 77:15

Dios, el Creador del gigantesco universo, del cielo y de la tierra, se sirve de la naturaleza. Ella tiene que obedecer a Su palabra poderosa. Por la fe vemos Su obrar maravilloso. Aunque el Señor manda aquí a su siervo Moisés a realizar un hecho simbólico, en verdad es Dios quien actúa. “Porque tú eres grande y hacedor de maravillas; sólo tú eres Dios” (Sal. 86:10).

Los unos experimentan el obrar de Dios como sentencia judicial, que los lleva a la muerte. Para los otros vale: “Los hijos de Israel estaban delante del portal de la muerte, pero Dios les abrió las puertas de la vida” (E. Zenger).

También para nosotros existe una puerta para la vida. El Señor Jesús, el Hijo de Dios, dijo de sí mismo: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo” (Jn. 10:9a). Él llegará a la ribera segura. Entonces puede comenzar una nueva vida. Las cosas viejas pasaron, nuevas cosas se realizaron (según 2.Co. 5:17).

Cuando los israelitas vieron volver las aguas del mar y los cuerpos muertos de los egipcios, sabían: la obra maravillosa de rescate de nuestro Señor es terminada. Nosotros estamos a salvo. ¡Gracias a Dios! ¡Alabemos al Señor, adorémosle! Pero por el momento hay silencio en Israel. Leemos: “El pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo”.

El temor a Dios y Su obrar incomprensible es el principio de la sabiduría (comp. Pr. 1:7a). Ahora el creyente puede reconocer y aprender en qué manera debe orientarse en su vida a su Redentor. (Comp. Dt. 32:3; Sal. 115:1; 32:6-8; Ez. 36:26.27; Ef. 2:8-10.)

Entonces se puede dejar de lado todo enojo, murmuración y disgusto contra aquel que lo había criticado duramente. El respeto y la confianza pueden crecer nuevamente.

Día 5

Éx. 15:13; 2.S. 7:23; Neh. 1:10

El éxodo del pueblo de Israel de la esclavitud es hasta hoy el centro de la fe judía: “Yahveh ha redimido a su pueblo”. El milagro del Mar Rojo testifica: Ninguno fuera de Yahveh puede salvar de la muerte a la vida. Él es el verdadero, el auténtico y único Salvador. Al mismo tiempo vale: Ningún hombre puede a sí mismo o a otro llevar a través del mar a la otra ribera. Recién ahora, en la otra ribera comienza una nueva vida. El milagro del Mar Rojo tiene mucha importancia en el Nuevo Testamento y en la iglesia de Jesús (1.Co. 10:1.2; He. 11:27-29).

Veamos algunos aspectos fundamentales:

- El rescate no está limitado solo para Israel, sino tiene validez para todo el mundo, para cada persona (comp. Jn. 1:12; 17:1.2).
- Dios ofrece Su salvación única en Su Hijo Jesucristo a todos los hombres. Jesús es el único y singular Redentor (Hch. 4:12).
- Por eso nadie puede lograr de sí mismo la salida de la esclavitud del pecado (Jn. 14:6; Col. 1:13.14; Ro. 6:17). “¿Quién podría pasar el mar del juicio o de ‘problemas’ sin el camino que Él abrió y siempre abre? ¿Quién podría luchar y vencer al exactor de este mundo, al pecado, a la muerte, al hombre y sus sistemas?” (L. M. Pákozdy)
- La salvación es la base para una nueva vida. La resurrección de Jesús aprueba Su obra redentora. Él ha triunfado sobre los poderes y gobiernos destructivos (Jn. 19:30; Col. 2:15). “Solo Él ha vencido los poderes. Pero en nosotros, en mí se tiene que realizar aun esta victoria” (L. M. Pákozdy)
- La salvación posibilita la nueva vida. Nosotros no somos bautizados “en Moisés”* (1.Co. 10:2), sino “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”; por eso ¡vivamos en esta nueva realidad! (Lea Ro. 6:1-13.)

*Expresión simbólica por la pertenencia de los israelitas salvados a su líder Moisés.

Día 6

Éx. 15:1-13; Sal. 72:18

La nueva vida comienza con un magnífico canto de alabanza. Es la respuesta a la pregunta provocativa de Faraón: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel?” (Éx. 5:2a). Tales palabras despectivas acerca de Dios se pueden arraigar también en los corazones del pueblo de Dios, cuando se encuentre en gran angustia: ¿Quién es Él? ¿Nos podrá ayudar? ¿Querrá ayudarnos?

Todavía no pasó mucho tiempo cuando los israelitas expresaran a gritos su frustración (Éx. 14:11.12). Lo malo y lo bueno sale de un mismo corazón y por los mismos labios. ¡Qué consuelo que nuestro Señor no nos ha rechazado, sino que ha puesto una nueva canción en nuestra boca por Su obrar bondadoso y salvador. Una canción que honra a Él. Una canción de adoración. Ella describe quien es Dios, quien es para mí y como actúa por mí y por su iglesia.

Lea usted nuevamente los versículos 1-3 y considere: ¿En cuáles situaciones he experimentado así a Dios, o nosotros en nuestro matrimonio, familia, vecindario, en el lugar de trabajo o en la iglesia? ¿Puedo decir las mismas palabras: Yahveh es “magnífico y grande”, Él es “mi fortaleza”, “mi cántico”, “ha sido mi salvación”, “mi Dios”, “el Dios de mi padre”? Usted también puede preguntarse: ¿En qué ocasión he experimentado la intervención de Dios? O ¿hay situaciones en las que el Señor me dio victoria sobre “el enemigo”?

Llama la atención que la canción de adoración de Israel comienza con la decisión de corazón: “Yo quiero” = “cantaré”. “Cantaré yo a Jehová”. A veces estamos llenos de preocupaciones, sufrimos dolores, existen dudas, ¿así debo cantar? No estamos obligados de hacerlo, pero nos podríamos decidir por esto. La Biblia y muchos cancioneros nos ofrecen modelos que nos ayudarían adorar a nuestro Redentor y Triunfador. (Comp. Lc. 1:46-55.67-79.)

Día 7

Éx. 15:11-17

Los unos se regocijan por las obras salvadoras de Dios y los otros están estremecidos. No se trata del hecho que Israel cante jubilosamente porque sus terribles enemigos se ahogaron por fin. Lo importante es reconocer a Dios en Su santidad y gracia (misericordia).

Esto no es fácil para nosotros. Nosotros percibimos una enorme tensión entre los versículos 11 al 13 que dicen: Dios es “magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas” y al mismo tiempo el bondadoso, misericordioso, el Salvador, el fuerte, el que lleva a la meta. Esto también ven los pueblos alrededor. Desde el más pequeño hasta el más grande, todos empiezan a temblar. Los unos se desaniman y los otros se paralizan del susto.

Pero, esta manera dura de actuar de Dios contiene también una oportunidad. Esto experimentó, años más tarde, aquella prostituta de Jericó. Por un lado temor y estremecimiento ante el poder de Dios y a la vez el anhelo de salvación por medio de este Dios se abarcaron en el corazón de Rahab. Ella se salvó, cuando los demás habitantes de la ciudad murieron en el juicio de Dios. Ella no tuvo problemas de colgar la cuerda roja por la parte exterior de su casa, confiando en la ayuda de Dios. Notamos una gran severidad en los acontecimientos en Jericó y en el Mar Rojo: El que desprecia a Yahveh, lo tiene como juez. Pero el que confía en Él lo tiene como salvador (He. 11:31*)

Según el Nuevo Testamento dice: Dios amarró toda salvación a Su Hijo Jesucristo (Lea Jn. 3:18-21; 5:24; Hch. 16:31; 1.Jn. 5:11-13.)

En la alabanza de Israel los tonos proféticos son muy llamativos. Ellos exaltan a Dios como el Señor que da esperanza y futuro: v.13b-17. El profeta Jeremías expresó puntualmente el propósito de Dios: "... yo tengo pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jer. 29:11b; comp. Ro. 15:13).

*Todo el informe usted lo encuentra en Jos. 2:1-21 y 6:17.21-25. Dios toma tanto en cuenta la débil fe de una prostituta, y la tiene por digna de ser parte de la genealogía del Señor Jesucristo (Mt. 1:5).

Día 8

Éx. 15:18-21; Mi. 6:4

María, la hermana de Moisés y Aarón está compartiendo como profetiza la operación "Éxodo". En aquel tiempo, cuando ella estaba aun en la casa de sus padres, estaba también a la orilla de aguas mortíferas. Ella fue testigo de una maravillosa acción de salvación, cuando su hermano Moisés fue sacado del agua (Éx. 2:1-10).

Ahora, a la orilla del Mar Rojo, ella es testigo de la salvación de todos los hijos de Israel. "Sacado de las aguas", Dios salva a cada uno en particular y a los muchos. El mismo Señor puso una canción en la boca de María, corta, pero muy precisa y María la entrega a la congregación. Las mujeres alaban a su Dios: "Jehová reinará eternamente y para siempre" (Éx. 15:18). ¡Cantemos hoy también esa alabanza: "Alaba al Señor el magnífico rey de gloria!"

El que conoce la alabanza, no dice solamente "Gracias, amado Dios", sino disfruta ya algo como anticipo de la eterna gloria. Allí se alaba y adora continuamente. Miremos por un momento "detrás de la cortina" a la eternidad: Ap. 7:9-12. Y al final de nuestro tiempo, cuando veamos "el nuevo cielo y la nueva tierra"; ya no existirá "el mar" (Ap. 21:1).

Estas aguas mortíferas con sus angustias y penas desaparecen. El vidente Juan expresa esta realidad en una figura muy impresionante, hablando de un río de vida, "resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero" (lea Ap. 22:1-5).

Esta visión aun no tiene la congregación de los israelitas a la orilla del Mar Rojo. Pero ellos, como también nosotros, tenemos muchos motivos para alabar y adorar a nuestro Salvador. "La adoración es la oración de admiración, pues en la adoración Dios el Padre y Jesucristo, el Hijo están en el centro de la oración" (F. Vogel).

Día 9

Éx. 15:22-27

Cada israelita conocía las condiciones peligrosas del desierto. No es agradable pasarlo. Sin embargo hay que hacerlo. Pero, ¿cómo lo hacemos? Las canciones ya no se escuchaban. Y empiezan a percibirse nuevamente las murmuraciones contra Moisés (Éx. 14:10-12). La razón: "las aguas de Mara eran amargas", imposible de disfrutarlas, de igual manera como las personas en esta situación. ¿Dónde está Dios? ¿Dará Él por cuyo poder las aguas del Mar Rojo se dividieron, agua sana y curará los corazones amargados?

Él interviene: a. *Por la oración de Moisés* (v.25). No conocemos el contenido de su oración. Pero conocemos a aquel que oye la oración y obra. Dios "tú oyes la oración" (Sal. 65:2; 1.R. 8:29; 2.Cr. 7:15; 1.Jn. 5:14). b. *Por un árbol* que Yahveh muestra a Moisés (v.25a). No la madera, sino el Señor endulza las aguas para que las puedan tomar. Todo lo demás

sería superstición (comp. Dt. 29:15.16).

Lo que se refiere a nuestras amarguras, podemos ver detrás de este “árbol” la madera de la cruz en la que murió el Señor Jesús por nuestros pecados. Aquí es el lugar en que se sanan corazones amargados y disgustados. c. *Por Sus mandatos* (v.25b.26). Dios amarra al lugar de Su cuidado maravilloso “estatutos y ordenanzas”. Ellas prueban la fe y la obediencia. Ellas son una bendición si el hombre las guarda y hace lo que El Señor manda. d. *Por Su autopresentación*: “Yo soy Jehová tu sanador”. Él no promete que ya no nos enfermaremos, o que sana toda enfermedad. Sin embargo es el Dios que hace milagros. Si se trata de una enfermedad física, o de un alma enferma o relaciones enfermas, Él es nuestro sanador personal, que no se equivoca, aunque a veces lo pensamos. Él guía a un nuevo oasis. (Comp. Sal. 103:2-5; 147:3; Is. 41:17; Jer. 31:25; Mt. 11:2-6.28.29.)

Día 10

Éx. 16:1-6

Dios cuida de su pueblo. El pueblo está desconforme. ¿Dónde está el problema? Los hijos de Israel aun están atrapados en las estructuras de pensar y sentir de su vieja vida en Egipto. Ellos aun sienten el aroma de pan y carne asada en sus narices, y la vida en el desierto es insegura, incalculable, produce temor y los oprime. Ellos se sienten impotentes y comienzan a hermopear lo pasado. Ellos lamentan lo que habían dejado atrás y no están dispuestos de aceptar el presente y vivirlo con Dios y en la comunión mutua.

Además se extiende entre los israelitas otro sentimiento, la actitud “anti Faraón”. ¡Cuánto han llorado, orado, clamado! Ahora en el desierto se avivan viejos sentimientos que se dirigen contra los nuevos líderes, Moisés y Aarón: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto”, entonces no tendríamos que aguantarlos a vosotros y esta miseria (v.3). De esta manera se comporta el “viejo hombre” en los redimidos del Señor: desagradecido, injusto, desconforme. (Comp. 1.Co. 3:3.)

¿Cómo trata Dios a su pueblo? a. Israel debe experimentar: *Vosotros estáis rodeados de mi bondad* (Sal. 103:10). El Señor quita su añorada mirada al pan y a la carne de Egipto y la guía hacia Sus incomparables dones; no fijándose en lo terrenal sino a lo celestial (Col. 3:1.2). b. Israel tiene que reconocer: *Vosotros dependéis de mi palabra* (Sal. 119:105; Pr. 6:23). Hay reglamentos sencillos que Yahveh establece. Estos sirven para motivar la confianza en el Señor, a que Él intervendrá de acuerdo a Su Palabra. Pues Él es fiel, confiable, bondadoso y misericordioso. Si Israel comprende esto y lo acepta, tendrá la posibilidad de vivir diferente, agradecido y conforme, también podrán entonces confiar a Moisés y Aarón (comp. Éx. 14:31; Ro. 14:19; 1.Ts. 5:12-22; Jud. 20-23).

Día 11

Éx. 16:6-12

En el desierto, en lo desolado, en la necesidad los hijos de Israel debían “conocer” a su Redentor y “ver la gloria de Jehová”. La palabra hebrea “jada” (conocer, darse cuenta) apunta ante todo al conocer con el corazón. Esto se realiza por la confianza mutua y el amor mutuo. Yahveh consuela a su pueblo con Su amor (comp. Os. 11:1).

Por puro amor ha salvado a los hijos de Israel. Él es el autor y portador de la salvación. Él cuidará a su pueblo porque lo ama. Por esa realidad notamos que las murmuraciones contra Moisés y Aarón son pecado contra el Salvador mismo. Esto tiene que reconocer el pueblo y

aceptarlo de Moisés y Aarón. El consuelo, palabras comprensivas y la exhortación están muy cerca uno del otro. (Comp. Hch. 11:23; 15:22b.32; Col. 3:16; 1.Ts. 2:11.12; 5:11.)

Los israelitas deben aprobarlo al dirigirse a Yahveh. “Acercas a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones” (v.9b). Ellos miraron hacia el desierto, el lugar de su aflicción y su necesidad. En esa postura les aparece “la gloria del Señor en la nube”. Yahveh está presente. Él les repartirá generosamente con Sus dones. También aquí la meta de Dios es la renovación y profundización de la relación con el Señor. “Y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios” (v. 12c).

Aquí ya percibimos que el Señor pronto, es decir, en el desierto junto al monte Sinaí, hará un pacto santo con ellos y los escogerá como su especial propiedad (comp. Éx. 24:1-8; Dt. 4:37.38; 7:6-8; 14:2). El pasado, el presente y el futuro están en Su buena mano. Más aun: Bajo la protección de Su mano levantada, ellos han salido del país de la esclavitud y fueron rescatados de la mano violenta de Faraón (Éx. 14:8). En la cercanía de Dios pueden permanecer, confiar en Él y gozarse de sus buenos dones.

Día 12

Éx. 16:13-21; Sal. 105:40

Lo que Dios hace por su pueblo es único y singular. Él les da de comer. Las codornices son una delicadeza y también les proveyó de una cosa “menuda, redonda”. Dios sabe como puede sorprender a su pueblo amablemente. Los israelitas se admiran, están perplejos. ¡Algo así nunca habían visto! “¡Pan del cielo!” (Comp. Neh. 9:15; Sal. 78:24.25.) Dios da generosamente. Hay suficiente para cada uno. Nadie “queda corto”.

Pero no se trata de cumplir antojos o cualquier pensamiento. Se debe recoger el pan del cielo cuando está. Cada mañana. Cada uno lo recibe de la mano de Dios y vive de aquello que recoge en ese día. ¡Está prohibido almacenar y guardarlo! (Comp. Mt. 6:11.34.) Solo para el día de reposo pueden y deben guardarlo.

¿Qué debemos aprender de esa regla de alimentación de Dios para nuestras situaciones, sean escasas o abundantes? ¿Por qué en nuestros quehaceres tantas veces hay tanta desconfianza?

De la situación en el desierto consideramos: El Señor quiere animar o motivar a los israelitas a la confianza y a la obediencia por medio de Sus milagros. Su pueblo debe aprender la lección de quitar la mirada de los bienes y fijarse en el dador. Si el Señor da o quita (el sol derretía el mana), siempre es Su mano que otorga algo o retiene algo. Una cosa es segura: Nadie sufrirá necesidad (comp. Lc. 22:35).

Dios no se ocupa solo del hambre material. Él conoce la grandísima hambre por amor, esperanza, paz y gozo. Él tiene en cuenta el anhelo por el perdón de la culpa. Él sacia el hambre de mi alma. Jesús se denomina Él mismo “el pan que descendió del cielo” (Jn. 6:41). Él es *más* que el pan del cielo en el desierto. Este reemplaza solamente el pan natural. Pero Jesús es el pan de vida que no se puede reemplazar por nada. Él es “el alimento” para la vida eterna. (Lea Jn. 6:32-35.48-51.)

Día 13

Éx. 16:22-36; 20:8-11; Dt.5:14.15

A través de las décadas en muchos países se han desarrollado las formas de economía según las posibilidades técnicas y políticas. También la industria de fitness (mantenerse en

forma física) está creciendo. El afán por la salud en todo sentido es ilimitado. Este desarrollo tiene que ver entre otras cosas que en el “país del cristianismo” se ha perdido el “sano centro”, el día de Dios, el domingo (para los judíos el sábado). Dios quiere que estemos bien y que aun en épocas difíciles tengamos tiempo para descansar. En el “programa de salud” que Dios preparó, el día domingo es muy importante (comp. Mr. 2:27.28). Este día está bajo la protección especial del Dios Creador. Debe ser una celebración para Yahveh, un día santo (v.23.25) queda claro lo que debe ser el centro y contenido del programa.

El texto bíblico marca dos características: El “día de Dios” tiene carácter de comunión y fiesta. El centro es Yahveh, el Cuidador y Redentor. La comunión con Él y con los demás es lo más importante (Hch. 20:7). Por eso hay que prepararlo y guardarlo con atención y amor. Sin apuro y observar continuamente el reloj, nos tomamos tiempo para la Palabra de Dios, la oración y la alabanza. Lo hacemos en el matrimonio, familia y en la iglesia. Todo lo que hacemos o dejamos de hacer en este día tiene el carácter de celebración, de fiesta.

Cuando estemos en la gloria junto a nuestro Salvador, será una celebración para siempre y no nos aburriremos. Nuestro día de domingo ya ahora puede reflejar algo de este regocijo festivo, celestial y sano, hasta que llegemos allá. Celebrar el culto a Dios es lo más hermoso y sano. Pues en realidad nos sirve nuestro Señor y Salvador. Así nos otorga valor, esperanza, gozo y fuerza para nuestra vida cotidiana. De esa manera también seremos bendición para nuestros contemporáneos. Con todo eso no olvidemos nuestros enfermos, ancianos y los que están en aflicción (comp. Mr. 3:1-5).

Día 14

Éx. 17:1-7; Dt. 8:15

Dios guía la congregación de los hijos de Israel al determinar la dirección y el largo de cada tramo de la ruta. En Refidim estalla una confrontación muy agresiva que a Moisés casi le costaba la vida. La congregación ya no puede más, Moisés no sabe qué hacer, el “éxodo”, la salvación de la cautividad aparentemente se frustró, y ¿Dios? “¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” La causa de Dios llegó a su punto más bajo, ¡ya nada se mueve! Sin agua todos morirán y sin fe todos perderán a su Señor (comp. He. 11:6).

Moisés está completamente desconcertado y se refugia en Dios: ¿Cómo tengo que tratar a este pueblo, para que no se haga más culpable delante de Yahveh? El Señor le muestra el lugar de Su poder salvador. El punto más profundo de la miseria y del pecado debe ser aquel donde Él descubre Su bondad. Esto será la roca. De la piedra les dará de beber. Moisés hace lo que el Señor le ordena. La vara es la señal externa de la autoridad divina. Moisés actúa en el poder del Señor. Así emana de la roca golpeada el agua salvadora, que otorga la vida. (Comp. Neh. 9:15; Sal. 78:15.16; Is. 48:21.)

Por el Nuevo Testamento se nos muestra que el actuar salvador de Dios en el antiguo pacto se efectuó por Cristo. El apóstol Pablo habla de la “bebida espiritual” de “la roca espiritual” que seguía a los israelitas; y “la roca era Cristo” (1.Co. 10:4). Detrás de la roca visible para el pueblo de Israel estaba Cristo Jesús, quien dio de beber de la roca al pueblo en el desierto. Él se dejó golpear por nuestros pecados, por la abismal apostasía, así nos puede otorgar vida eterna y todo lo que necesitamos. (Comp. Jn. 4:10-14; 7:37.38; 10:10b.)

Día 15

Éx. 17:8-16

Después de las pruebas que habían estremecido la fe en Yahveh hasta el fundamento, llegan ahora peligros existenciales desde afuera, tropas militares de los amalecitas*. Su táctica es maligna: Dt. 25:17.18. Los puntos débiles de una congregación son para el enemigo preferidas oportunidades para atacar y destruir.

En nuestra lucha diaria conocemos dos posibilidades para permanecer firmes: a. Con toda nuestra fuerza y concentración intentamos vencer los obstáculos. b. Nos dirigimos a Dios, para que Él quite y venza los obstáculos.

Según la Biblia se combinan las dos posibilidades. En el valle luchan los soldados de Israel con toda su fuerza, en la montaña se ora intensamente: Con toda concentración Moisés se aferra al poder y a la presencia de Yahveh. Pero la lucha de oración es agotadora y pesada; la persistencia es importante. (Comp. Lc. 18:1-8; 1.Ts. 5:17.) Moisés necesitaba urgentemente apoyo. Entre los tres logran la conexión continua con Dios en oración y así pueden vencer al enemigo. Las personas que confían en Dios se confrontan con un enemigo que es mucho más poderoso que Amalec. (Lea Lc. 22:31; Jn. 8:44; 1.P. 5:8.)

En la vida cristiana batallamos contra las potestades y los poderes del mundo invisible. Por eso, “fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo ... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu” (Ef. 6:10.11.18a). Nosotros necesitamos ambos: todo el empeño de nuestras posibilidades y la oración permanente. “El que moviliza solamente sus propias fuerzas, será derrotado, porque contra el poder de Satanás no podemos vencer. El que se queda inactivo y ora “solamente”, se tendrá que dar cuenta que esta actitud abre la puerta a Satanás (R. Woyke). (Comp. 2.Cr. 20:1-22.)

*Los amalecitas son nómadas, descendientes de Esaú (Gn. 36:12-16). Ellos son los adversarios de Israel siempre. Después de la destrucción de Jerusalén (70 d.Cr) los edomitas no existen más como pueblo.